



## Editorial

# Historia y simbolismo, territorios en disputa

IPNUSAC

**E**n ocasión de los actos desarrollados en México con motivo del bicentenario de la consumación de la independencia de ese país del dominio colonial español –simbolizada por la entrada de Agustín de Iturbide y las tropas del llamado Ejército de las Tres Garantías, a la capital mexicana el 21 de septiembre de 1821– tomó renovada fuerza la polémica desatada desde 2019 por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), cuando remitió sendas misivas a los jefes de Estado de España (el rey Felipe VI) y el Vaticano (el papa Francisco).

En aquellas cartas AMLO pidió a sus destinatarios que ambos Estados reconocieran su responsabilidad histórica por las ofensas infligidas a los pueblos originarios con motivo de la conquista, colonización y evangelización, así como que ofreciesen disculpas o resarcimientos políticos. Anunció el gobernante la intención de establecer el 21 de septiembre como Día de la Reconciliación Histórica.<sup>1</sup> En otra misiva dirigida al papa Francisco el 2 de octubre de

2020, el presidente López Obrador reiteraba que, con motivo del bicentenario,

tanto la Iglesia Católica, la monarquía española y el Estado mexicano debemos ofrecer una disculpa pública a los pueblos originarios que padecieron de las más oprobiosas atrocidades para saquear sus bienes y tierras y someterlos, desde la Conquista de 1521 hasta el pasado reciente. Ellos

---

1. Carta del presidente López Obrador al rey de España, 25 de marzo de 2019. Léida en <https://www.gob.mx/presidencia/documentos/carta-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-a-felipe-vi-rey-de-espana>

merecen no solo esa actitud generosa de nuestra parte sino el compromiso sincero de que nunca, jamás, se cometerán actos irrespetuosos a sus creencias, culturas y, mucho menos, se les juzgará o marginará por motivos económicos o racismo.<sup>2</sup>

Desde España, el ex presidente del Gobierno español, José María Aznar, echó leña al fuego de la polémica el 30 de septiembre pasado durante la convención nacional de su partido —el Popular, PP— señalando que “Por defender la importancia histórica de la nación española, la historia de España, con sus claros y con sus oscuros, con sus aciertos y con sus errores, estoy dispuesto a sentirme muy orgulloso, pero no voy a pedir perdón”. Y luego de ironizar sobre el origen castellano del nombre del presidente de México, Aznar retomó una de las banderillas de las corrientes conservadoras es-

pañolas: “el nuevo comunismo de allí [Latinoamérica] se llama indigenismo”.<sup>3</sup> Sobre el asunto también terció el ex juez de la Audiencia Nacional de España, Baltasar Garzón, quien calificó como “buena” la iniciativa de AMLO, porque “resalta el papel de la memoria y de la historia, de cómo abordamos el pasado para construir presente y futuro, pero que ha despertado los odios más ancestrales y la soberbia más casposa”.<sup>4</sup>

El jurista español —quien cobró notoriedad por el enjuiciamiento al ex presidente chileno Augusto Pinochet, en 1988— puso el dedo en un punto clave de este debate, al recordar que

los pueblos originarios de América no pidieron ser evangelizados, ni civilizados, ni culturizados. Nadie les preguntó su opinión. Simplemente los conquistadores se plantaron un buen día allí, tomaron po-

---

2. Carta del presidente López Obrador al papa Francisco, 2 de octubre de 2020. Leído en <https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/10/CARTA-AL-PAPA-FRANCISCO.pdf>

3. “Aznar se burla de reclamo de AMLO”, diario El Universal, 1 de octubre de 2021. Leído en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/aznar-se-burla-de-reclamo-de-amlo>

4. “Baltasar Garzón se suma al debate por el 12 de octubre: el Papa, la derecha y la ultraderecha”, en , del 14 de octubre de 2021. Accesible en <https://www.pagina12.com.ar/374469-baltazar-garzon-se-suma-al-debate-por-el-12-de-octubre-el-pa>

sesión de esos territorios supuestamente sin dueño (*res nullius*), en nombre de Dios y la Corona, y mediante engaños o superioridad bélica los hicieron súbditos, les obligaron a pagar tributo y emplearon esta excusa argumentativa para perpetrar uno de los mayores expolios de la historia de la humanidad, si no el mayor, fundiendo obras de arte para convertirlas en monedas de oro y plata, porque la corona (siempre la corona) necesitaba esos metales para agrandar el imperio.<sup>5</sup>

Esta extensa relación de la polémica entre mexicanos y españoles —terciada también por el papa Francisco— hace patente que la interpretación de la historia está inevitablemente marcada por los posicionamientos y los apasionamientos políticos e ideológicos del presente. Desde siempre, la Historia —disciplina que reclama para sí un estatuto científico— es un territorio en disputa, lo mismo que el conjunto de las ciencias sociales. Disputa que es tanto más intensa cuanto más rípidas son las con-

tradiciones sociales en las que se ven envueltos los países. Los ejemplos abundan.

Pero no es necesario ir muy lejos, geográficamente hablando: Guatemala es testimonio vivo de cómo la polarización social, económica, política e ideológica conduce a situaciones en las cuales salta a primer plano el posicionamiento y apasionamiento respecto de la historia y frente a los símbolos de una lectura dominante de esa historia.

No se equivoca quien, al leer el párrafo anterior, piense inmediatamente en lo ocurrido el 12 de octubre en torno de la manifestación que, en rechazo al otrora llamado Día de la Raza, y después Día de la Hispanidad, tuvo lugar en la ciudad de Guatemala.

Quizás la marcha de representativos de las comunidades indígenas no habría llamado la atención de los medios convencionales de comunicación social, de no ser por las acciones desarrolladas por grupos de manifestantes que intentaron derribar la estatua de

---

5. Ibídem

Cristóbal Colón, y que lograron su propósito dañando severamente la estatua ecuestre del ex presidente José María Reina Barrios.

Más allá de que se pueda disentir de actos que, en virtud de su manipulación ideológica por el statu quo, se revierten contra los propósitos de las organizaciones convocantes de la protesta, lo que nuevamente sale a luz es cómo la grave erosión de la institucionalidad democrática que afecta al país conduce al cierre del diálogo necesario y alimenta la exasperación social.

Por eso se arremete contra los símbolos de una historia de dominación, exclusión y explotación; ese es el verdadero fondo de lo ocurrido.

Guatemala está lejos –muy lejos– de una reconciliación histórica, precisamente porque las condiciones materiales y jurídico-políticas de la polarización estructural de la sociedad guatemalteca siguen intactas. Mientras no se avance en un camino de superación de tales condiciones, la historia y sus símbolos seguirán siendo territorios en disputa.